

1

Amada Negra que en tus manos tienes...

(Diálogo con mujeres afrodescendientes)

Clave hermenéutica humana:

• Pueblo Negro • Mujer Negra

La teología de la Liberación se mueve en estos dos polos: el de un Liberador o Rescatador (“goel” lo llama la Biblia), y el de alguien liberado o rescatado. Dicha Teología parte de los relatos míticos del libro del Éxodo y no queda invalidada por las pruebas arqueológicas que cuestionan, con razón, la historicidad del éxodo masivo que narra la Biblia. De hecho, los datos arqueológicos de que disponemos confirman la existencia de la esclavitud o sumisión padecida por los habitantes de Canaán en relación a Egipto.

Israel va a recordar tanto este hecho negativo, que lo va a mitificar, para tener la posibilidad de insertarlo en su Credo. Recordándolo, no como humillación para su gente, sino como acto de liberación que los va a enorgullecer para siempre: si nacieron libres como pueblo, es porque alguien dio la cara por ellos, cuando eran esclavos. Por eso estos dos hechos deben ir juntos: esclavitud y liberación. La memoria de la primera avivará el valor real de la segunda.

Recordar la esclavitud de nuestros padres, con los hechos dolorosos que ello significó, no debe acomplexarnos, si ello nos lleva a revivir la capacidad de resiliencia heredada y la dignidad recuperada.

Tengamos, pues en cuenta que:

- Cuando hablamos de “esclavitud”, no solo significamos humillación, sino liberación.
- Cuando decimos “negritud”, no solo pensamos en color de piel, sino en calidad de conciencia.
- Cuando recordamos la “liberación” no solo nos referimos a cadenas, sino a conciencia.
- Cuando hablamos de “Mujer Negra”, no sólo vemos a la Negra socialmente explotada, sino a la Negra sujeto primario de dignidad.

Vamos, pues, a revivir una historia de Liberación, sin negar la opresión, la humillación, la exclusión y la indignidad que subyacen. De esta forma, la memoria de lo negativo es también camino de liberación, porque hablaremos de exclusión para valorar la inclusión, recordaremos el pecado para resaltar la gracia. Así no repetiremos nunca más eso negativo que tanto nos duele y nos humilla.

[Voz del Amado:]

(1) **Amada Negra, que en tus manos tienes**

lo que en mí tantos años represaron,
Amada, que desatas lo que el tiempo
y mi honda timidez en mí anudaron,
Mi Negra Amada, que por fin me lees,
desde tu negra piel y con tu acento,
cómo quisiera yo que también fueras
bien negra allá por dentro,
allí donde se encuentra la presencia
de todos tus ancestros,
allí donde tu piel que es alegría
también me deja ver tus sufrimientos,
allí donde en secreto tú desnudas
tu ser de Negra, lleno de quebranto,
después que la jornada
fatigó tu alma y destrozó tus manos,
allí donde acumulas los insultos
las sospechas y todos los agravios
que tan sólo una Negra los aguanta,

y que al alma le causan tanto daño,
allí donde tú escondes lo que vales,
allí donde ser Negra cuesta llanto.

[Voz de la Amada:]

(2) **¿De dónde me adivinas?**

¿Por qué mi negritud
para leer la vida te da luz?
¿Qué página de historia
te enseñó que mi piel
también lleva el valor de ser mujer?
¿Será que tú ya sabes
leer eso profundo
que el alma de una Negra tiene oculto?
¿Será que ya aprendiste
que toda negra piel
encierra lo que es grato y lo que es cruel?

(3) **Ser Negra y ser Mujer**

no es fácil en la historia:
si el gozo la acompaña noche y día,
el dolor también ronda su memoria.

Para acceder al texto completo por favor
póngase en contacto con la Universidad
Claretiana o con los Misioneros
Claretianos de la Provincia de Colombia
Occidental y Venezuela